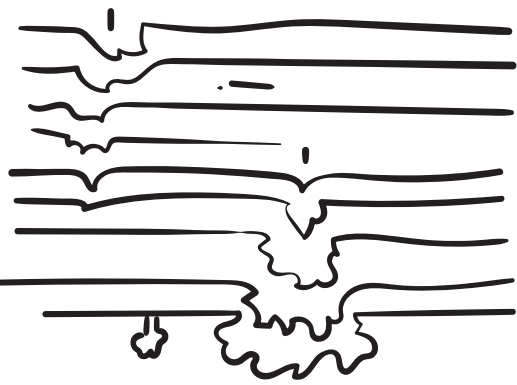


La tradicional hallaca llanera 7 artes

Fanzine cultural





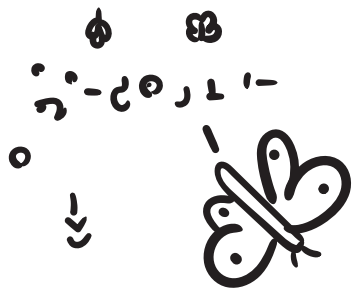
El realismo mágico es un tema del que la mayoría de los colombianos puede hacerse una idea en su cabeza, pero es incluso más fascinante pensarlo en relación al llano. Las personas que decidimos unir nuestra añoranza por esa tierra que en ocasiones deja de ser nuestra -- pero no por eso menos amada -- estamos convencidas de algo: de que el llano merece narrarse siempre que tengamos la oportunidad en las manos. Porque no basta con quedarse

con la postal del estero que es parte del paisaje llanero, sino que es necesario leer con calma todas las otras cosas que también puede ser el llano. Podría ser bueno entonces comerse una hallaca que en realidad no es un alimento, sino más bien la reunión de muchas voces que quieren dejar entrever el alma al hablar de esa tierra que encanta tanto.

Decidimos escribir, ilustrar y armar un fanzine con forma de hallaca, porque



Sin embargo, como si la vida nos alcanzara para intentar ser Melquíades y hacer de la nada magia, decidimos hacer de nuestra nostálgica un fanzine que nos permita estar tan lejos. Re-creamos la tradicional hallaca llanera, pero esta vez le metimos siete artes en vez de un par de animales. Hicimos un fanzine -- una revista de bajo presupuesto, o como ustedes la quieran llamar -- donde podrán encontrar textos relacionados cada uno con un arte. Hay música, baile, cine, periodismo, cuento, arte y poesía. Y hay, también y por momentos, mariposas amarillas revoloteando en cada cada lado.

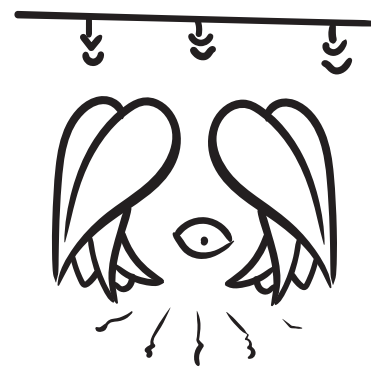


creemos que alrededor de la comida se plantean muchas de las más importantes conversaciones y gran parte de los más gratos recuerdos. Decidimos hacer un fanzine que toca siete artes, pero que aún así no abarca la cantidad de cosas que podrían decirse sobre el llano. Y decidimos hacer textos cuyo centro común es el Realismo mágico, pues hay muy pocas cosas que se nos parezcan más a la magia, que conocer el llano.

Le invitamos pues, querido lector, a que disfrute esta hallaca. Y si le queda gustando, le prometemos que muy pronto le traeremos ñapa.



riquísimo y acababa de salir humeante de la olla. La emoción fue aún mayor cuando nos dijeron que eso se llamaba "una hallaca siete carnes", ¡qué delicia comer todo eso en un mismo plato! Teníamos el paraiso en las manos y no lo supimos apreciar hasta un solo mes después en los que nuestros suplicios que ya éramos otros y nuestros familiares estaban demastado lejos.



Querido lector, de casualidad, ¿a usted no se le antoja una hallaca?

Se lo preguntó porque así como muchos años después frente al pelotón de fusilamiento el coronel Aureliano Buendía habría de recordar aquella tarde en la que su padre lo llevó a conocer el hielo, todos y todas las que escribimos este fanzine recordamos con curiosa claridad la primera vez que tuvimos una hallaca en nuestras manos. Recordamos que fueron nuestros familiares quienes nos trajeron un envuelto de hojas de bijao que que olía

LA TRADICIONAL HALLACA LLANERA

EDITORIAL

¿A usted no se le antoja una hallaca?

LLANO ADENTRO

Este fanzine fue hecho con mucho amor
y esfuerzo por nosotros y nosotras:

Lení, autora de *El realismo mágico del joropo*.

Luis Carlos, autor de *Del llano para el alma*.

Daniel Lopera, autor de *El arte del coleo*.

Felipe Saavedra, autor de
¿Realismo mágico o la magia de la realidad humana?

José Luis Jaramillo, autor de *Regularidades*,
Hojas arremolinadas y *Por el corredor*.

Juan David Cáceres, autor
de *El caballo bucea*
y diagramador del fanzine.

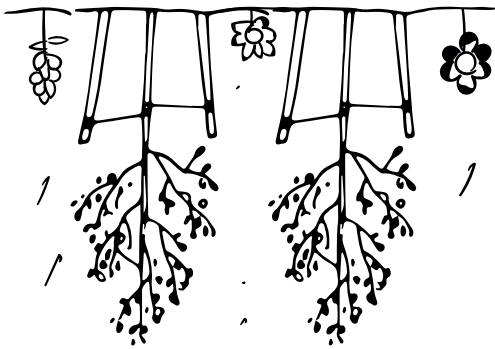
Luis Francisco Torres, autor
de *Sembrar, criar, matar*.

Rosember Saldaña Escorcía,
corrector de estilo.

LT Vermaas;
ilustradora del fanzine

Alejandra C, correctora de estilo
y editora en jefe del fanzine.

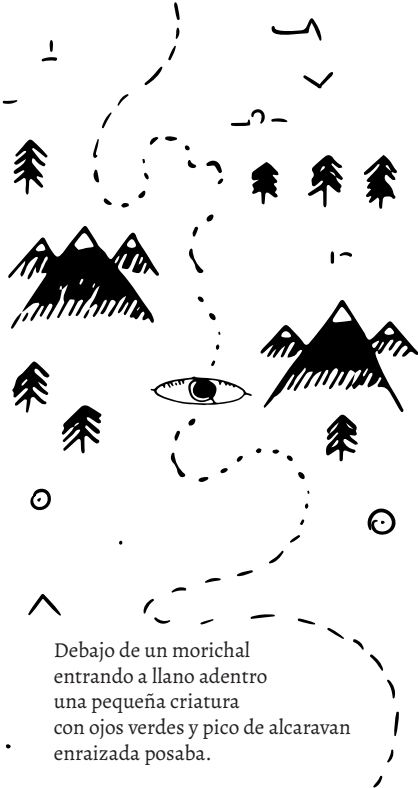
Agradecemos también a las personas que
hicieron posible este fanzine con su compañía y
constante interés en este viaje, en especial a
Iván Hernández y María Fernanda Alarcón de la
Fundación cultural Llano Adentro.



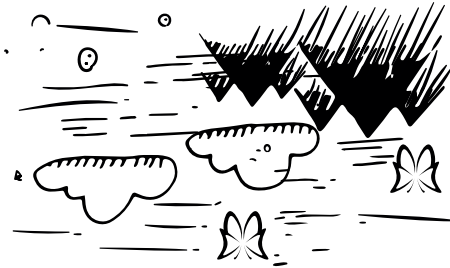
-Yo soy quien ha viajado-
me decía mi tío
-Y a lo largo me he sorprendido
la manigua y su crío.
Porque eso sí la manigua cría
En semilla trasmite su vida.



En su cabeza:
sembrar, criar, matar
sembrar, criar, matar
sembrar, criar, matar



Debajo de un morichal
entrando a llano adentro
una pequeña criatura
con ojos verdes y pico de alcaravan
enraizada posaba.



Vio murruco, garzones soldado
turpiales, morrocoy y tomas
Armadillos, chigüiros y hasta ardiillas

en donde lo real se vuelve maravilloso.
lo encamaron a un lugar
y las mariposas amarillas
donde el mundo se esconde
Viajó entre el pie de monte

dejó el estero y penetró la montaña.
El contaba que por el alto corozal
al contarme una proeza.

Durante este recorrido
de ser llanero a punta de oído
una vez mi tío
su palabra volvió corteza



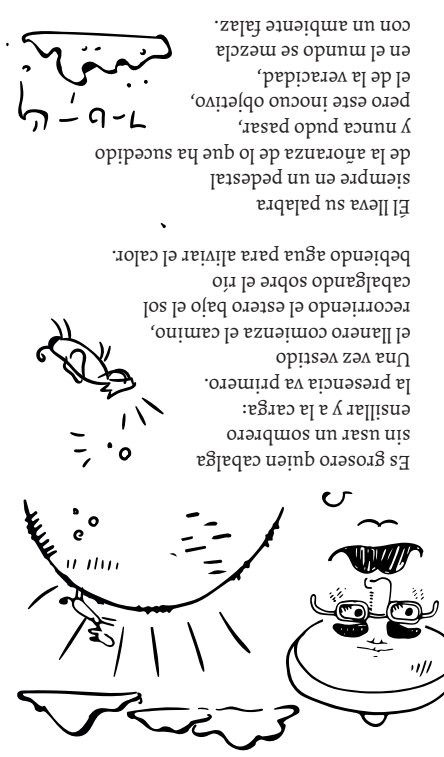
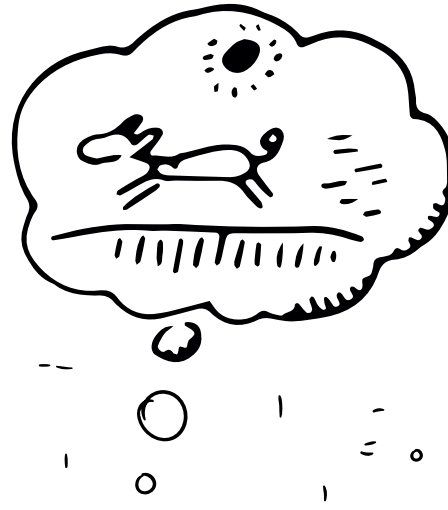
Como conectada, entrelazada
entre raíces respiraba
el corazón mismo de la naturaleza
frente a mí estaba
-Vive el momento-
le alcancé a entender,
pero ni labios ni manos
la criatura mostró mover.

-La gente pasa la vida con afán,
ansias y pensando en el qué dirán,
pero se olvidan del hoy.



Grandes plánticas
atardeceres de postal
en la noche, gente criollita
goza al contrapuntear.
La vida y la muerte
entre nuestras manos presente
creando y criando
vivimos en los llanos

Cuida a quien te
acompaña,
sonríe y canta;
japea
silva
y cabalga.



El lleva su palabra
siempre en un pedestal
de la añoranza de lo que ha sucedido
y nunca pudo pasar,
el de la veracidad,
pero este inocuo objetivo,
en el mundo se mezcla
con un ambiente falaz.

bebriendo agua para aliviar el calor.

cabalgando sobre el río
recorriendo el estero bajo el sol
el llanero comienza el camino,
Una vez vestido

la presencia va primero.
sin usar un sombrero
Es grosero quien cabalga

LA TRADICIONAL HALLACA LLANERA

1 DE 7



Sembrar, criar, matar

escrito por Luis Torres



**LLANO
ADENTRO**



Arte de combinar los sonidos de la voz humana o de los instrumentos, o de unos y otros a la vez, de suerte que produzcan delecte, convirtiéndola la sensibilidad, ya sea alegre, ya tristemente"



LA TRADICIONAL HALLACA LLANERA

2 DE 7



Del llanó para el alma

escrito por Luis Cepeda



Es la definición de música según el diccionario de la Real Academia Española. Y podríamos agregarle que además de conmover el alma humana, también le permite esa imposibilidad física que aun la ciencia no ha podido explicar: viajar en el tiempo.

Y claro, la música criolla, aquellos sonidos que emanan del arpa, de una bandola, unas maracas oblongas y de una voz cerrera, no son la excepción. Y



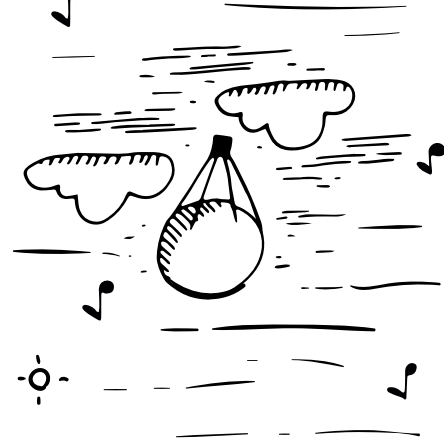
es que la música llanera, más allá de exponer la majestuosidad de su cultura, de transmitir las vivencias de los habitantes de esta región, condensa toda una serie de elementos que permiten conectar los sentidos a través de uno solo. Es inexorable que al escuchar un golpe o un pasaje, el corazón se alborozó o se amilana. En

A continuación podrá encontrar una lista de reproducción con diez canciones que buscan ser de grata compañía, ya sea mientras se toma un tinto, reposa plácido en un chinchorro o en cualquier otra actividad en la que pueda poner en sintonía sus sentidos con la música criolla. ¡Espero sean de su agrado!

1. A Palmarito — Jorge guerrero
2. Sin ti no valgo nada — Carlos Guevara
3. Criollo sortario — Cholo Valderrama
4. Mi tristeza — Armando Martínez
5. Lamento guaiqueri - Julio Miranda
6. Déjalo ir corazón — Virginia rocha
7. Llanura de mis querencias — Lorgio Rodríguez
8. El kirikirozo — Anita Carranza
9. Enamoramiento — Reynaldo armas
10. Aquí mismito — Cholo Valderrama



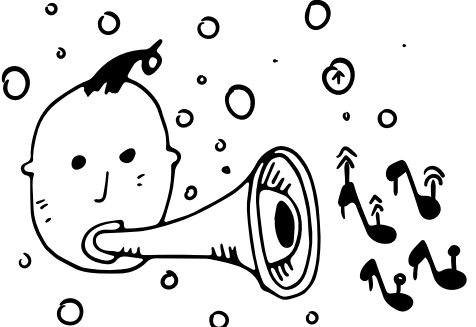
La canta sabanera, en todas y cada una de sus manifestaciones, es la prueba fehaciente de que la eternidad existe, que los recuerdos lejanos pueden recuperar, por algunos instantes, su espacio en el presente, y el olvido, ese al que todos estamos sometidos, y que de forma irremediable alcanzaremos, puede postergarse unas cuantas cantadas de gallo más.



ocasiones por los caprichosos destigios del destino, otras veces porque de manera voluntaria así lo deseamos.

El joropo, como expresión cultural del llanero, tiene esa particularidad de permitirle a quien lo escucha, el poder viajar sin moverse, de enamorarse, de

menguar esos calambres que tanto aportean al alma, y de conocer la historia de su tierra. Por medio de esas melodías que son reproducidas a través de un parlante, sus receptores, algunos contemporando su existencia mientras se mecen en un chinchorro después de que la puerta del sol da por terminada la faena, y otros, que al viajar en un vehículo añoran el regreso a sus fundos, encuentran en aquellas tonaras a un cómplice de su felicidad o a un confidente de sus penas.



Todos, de alguna manera, casi que sin advertirlo, buscamos en aquellas letras lastimeras de Guerrero, o en las notas altivas y orgullosas del Cholo, esa voz que se una a la nuestra, que comprenda nuestro dolor o que agite nuestra alegría. Y así, mientras reflexionamos en la soledad de nuestro ser, o disfrutamos del júbilo colectivo, buscamos, seguros de encontrar allí, ese refugio que mantenga nuestras emociones resguardadas de cualquier obstrucción ajena que quiera arrebatárnosla.



escrito por Leni Murcia

El realismo mágico del joropo



3 DE 7

LA TRADICIONAL HALLACA LLANERA

La región de la Orinoquia se reconoce por el baile. Resulta ineludible pensar en el joropo como una expresión corporal y musical de los Llanos Orientales: es el resultado de la magia que surge con los instrumentos propios de este género musical, como el arpa, la bandola¹, el cuatro, las maracas, el turrucó² y otros tantos que se combinan para ensimismarnos con sus melodías. Así, el baile transporta —a quien escucha cada canción— a un mundo de sabanas verdes, atardeceres rojizos e historias hechizantes. A partir de este momento —lector y escritor— contemplaremos juntos un baile de joropo con la intención humilde de detallar con palabras lo que siente el corazón cuando a través de los ojos se contempla un espectáculo musical majestoso. Esto lo haremos con el

¹ Instrumento de cuerda que se usa en la interpretación de la música tradicional colombiana.

² Es un instrumento musical compuesto por un tambor de madera, cuero de animal y una varilla de madera con la cual es frita de arriba hacia abajo para producir sonido.

realismo mágico del mundo que el escritor colombiano Gabriel García Márquez creó a través de su obra titulada: *Cien años de soledad*.

El joropo inicia con la mirada entre un hombre y una mujer que entrelazan primero sus ojos para después unir sus manos. Así empieza el viaje por el realismo mágico de este baile, que, como si lo observaran los ojos de Melquíades y los gigantes que escondían grandes secretos reflejados en sus experiencias por el mundo, quienes seguramente quedarían maravillados con cada paso y tonada del joropo. Entretanto, las manos y pies de la pareja se disponen a danzar con parsimonia y, de repente, inicia la primera

García Márquez, Gabriel. (1968). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Referencias

entregan lo mejor de sí en cada paso y tonada. Su destino no se encuentra en los pergaminos que Aureliano halló en el intento de rastrear su origen y en los cuales descubrió que la familia Buendía estaba condenada a Cien años de soledad: todo lo contrario, el joropo tiene la bendición eterna de ser gozado y amado en toda la faz de la tierra.

El joropo hace parte de la cultura que corre por las venas de los colombianos, se siente desde lo profundo de las entrañas y no puede ser olvidado, ni siquiera con la peste del insomnio que se ocasionó por los peccitos de caramelo que se preparaban por Úrsula en casa de la familia Buendía.

Sin embargo, para el caso de la música llanera con su extraordinario baile del joropo, si en algún momento de mala fortuna, los seres humanos perdiéramos la memoria de la música llanera y no recordáramos aquellos movimientos de esta danza sublime, seguramente no se requerirán preparaciones místicas pues el antídoto contra el olvido cruel e irrevocable

nota del arpa, tan esencial este instrumento como lo es el cielo para los pajarillos, el aire para los humanos, o el clavicordio para Renata Remedios (Meme).

Entonces, el oído se inquieta con la melodía de la música llanera, razón por la cual, el cuerpo habilitosamente desata una serie de pasos que recrean figurillas en el suelo, con autoridad y fuerza se mueven los pies, casi como si escribieran sobre el suelo el destino de los bailarines.

Uno de los pasos en el joropo, es el de “*una de sogá*”, en el que, tomados de las manos, la pareja, realiza un balseo⁴ lento que incrementa su rapidez con el ritmo musical, adelantando un pie y retrocediendo del otro, sin levantarlos del suelo, con las rodillas flexionadas y con suma suavidad, al igual que de la tierna belleza de Remedios, hija de Arcadio y Sofía de la

el hombre toma a la mujer por la cintura mientras ella coloca su mano izquierda sobre el hombro de él para asirse mutuamente. Bailan hacia los lados dando vueltas y cambiando de posición continuamente.



zapatea y la mujer escobilla⁴ mientras las letras de las canciones llaneras invaden todo el ambiente como las mariposas amarillas de Mauricio Babilonia, que revolotean por el aire con cada movimiento elegante y agraciado, en medio de vueltas y repiques con los pies.

La libertad del joropo la dicta cada bailarín, quienes enorgullecidos por sus vestidos de colores y sus cotizas llaneras

⁴ Juntar los pies en el centro del cuerpo y moverlos “cepillando el piso”, es decir, avanzando y retrocediendo levantando los pies en punta.

Piedad, que ascendió en cuerpo y alma al cielo, los bailarines parecen flotar un momento, pues definitivamente el baile del joropo brinda instantes de éxtasis en los cuales los danzantes centellean colores y fulgores con sus movimientos mientras se sienten, querido lector, como una breve muerte bañada por una lluvia de minúsculas flores amarillas tal como sucedió en Macondo con el fallecimiento de José Arcadio Buendía. El hombre



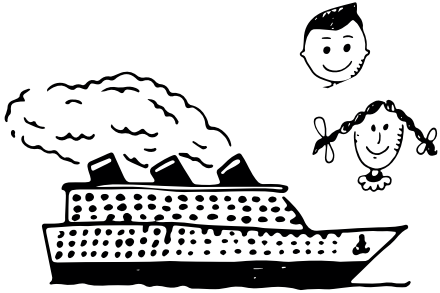


comodidad, el acto creativo surge. Con lo que lleve en mis bolsillos y lo que vea a través de mis ojos, o lo que escuche del inmenso llano... de las sensaciones que tenga es suficiente para hacer arte. No se necesita sino tener un cuerpo para ser creativo. ¿Existir es crear? Y si no es en el

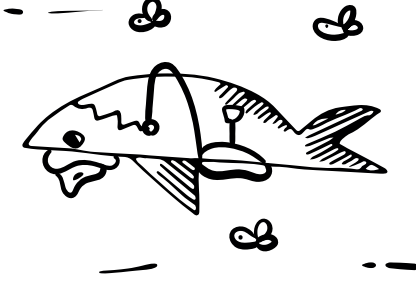
mastrantal sino al frente del Monumento al Cafetero de Támara? No es sino sentado en una banca haciendo poco más que observar que detallamos el sonido o el silencio que produce la flor del guayacán amarillo. Fuente inspiracional. Escribo en mi celular un par de versos, me pongo mi sombrero y estando en casa (extensión del taller que empezó siendo el parque) leo de nuevo. Me dan ganas de pintar algo y durante algunas semanas trabajo en ello.



García Márquez cuenta en un relato corto titulado La luz es como el agua cómo un par de niños descubren que pueden navegar entre la luz. Ellos descubren estando a solas, cuando sus padres no están en casa, cuando nadie los estaba mirando, que la luz puede comportarse como el agua. Nadan y bucean entre la luz recordando su ciudad natal de Cartagena. Al final este descubrimiento es compartido con sus compañeros de clase y con toda la ciudad pues la luz termina desbordando el edificio, saliendo por las ventanas y por debajo de las puertas. Imagino una

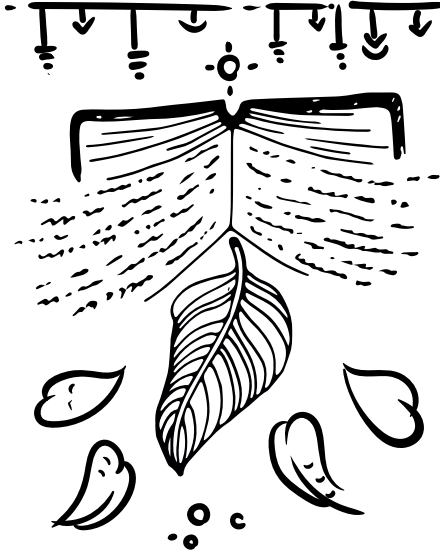


Lo que propongo es que pensemos en otros tipos de talleres, talleres más creativos como mencioné al principio, considero que el taller debe fundamentarse en el acceso a materiales de creación y acceso a fuentes inspiracionales. Los materiales me permiten hacerlos, y las fuentes me guían a lo mismo. No necesitamos paredes para ello. ¿Y si el mastrantal se convierte en taller? Deja de ser un taller con dueño. Me apropio de lo que ya en principio era mio al ser algo público. Y en esa apropiación,



1 Donde hay mastranto, planta típica del llano. Es una variedad de la menta.

nuestra labor de artista. Y sí, es cierto que con más espacio podemos estar más cómodos, pero en muchos casos esa misma comodidad vuelve obsoleta nuestra creación: se torna demasiado rutinaria.

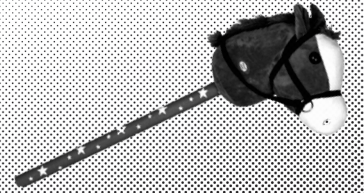


habitación dorada en donde todo está iluminado, todo está al alcance. Las sombras están únicamente en el techo. Creo que así debería sentirse el taller, como una llave de la que fluye constantemente la luz y en la que el artista debe sumergirse y empaparse esperando llevar algo de luz consigo, esparciéndola por donde camine. Por eso el artista es recursivo: busca espacios y materiales de trabajo en cualquier lado. Observa en todo momento, o más bien siente pues no necesita de los ojos para ver lo que sucede a su alrededor. Debe estar atento pues la más mínima chispa puede convertirse en un flujo de luz.

El artista es un mago que vuelve la luz maleable y moldeable. Trabaja con lo intangible que compone la realidad en la que vivimos. Ese acercamiento desde el realismo mágico a la práctica del arte creo que inspira a la labor misma. La luz se contagia y si puede comportarse como el agua, el cuerpo podría ser como un pez. O como un caballo al que le podamos enseñar a bucear.

LA TRADICIONAL HALLACA LLANERA

4 DE 7



El caballo bucea

escrito por Juan Cáceres



Al caballo del llanero no le gusta estar galopar, de lo contrario se estresa. Asimismo, debe haber algún espacio para crear, algún espacio que se sienta de uno. Un lugar en donde se sienta libertad expresiva y en donde se tenga fácil acceso no solo a los materiales de creación sino también a fuentes inspiracionales (sean libros, vídeos, documentales, obras, cuentos, novelas, ensayos y cualquier otra obra artística que nos llame la atención). A esto le llamamos taller. El problema es que cuando pensamos en taller imaginamos un espacio permanente, cuatro paredes escritorio en su interior. Dependiendo de que tan creativos nos sintamos también puede haber un modelo, algunas decoraciones en las paredes, algún equipo para reproducir música, incluso una ventana si somos afortunados. Una gran habitación dedicada a crear. Cuando buscamos referentes artísticos vemos que parece que el tamaño del taller crece con la fama del artista, cosa que nos induce a pensar en que necesitamos de un taller inmenso para ejercer de mejor manera



Hojas arremolinadas

Los árboles son bonitos, muy bonitos, especialmente con el viento. Yo no sé qué será, pero los árboles encantan a la gente o bueno, me encantan a mí. Y no sé por qué será, pero siempre me tranquilizan.

Los más bonitos son un par de árboles frente a la Casa de la Cultura que, en las épocas de verano botan y botan hojas amarillas al suelo de la plaza. Sí, la vieja plaza de la Concha Acústica, el escenario de las fiestas. Cuando se aproximan los festivales, llega un carro grande y rojo, con su maniguera larguísima y llena todo de agua hasta dejarlo limpio. Es divertido saltar en esos charcos y jugar con el agua a toda presión de la maniguera. De vez en cuando, la maniguera se les suelta a los bomberos y cobra vida, zarandeándose de un lado a otro como gúibo mientras los bomberos hacen maromas para agarrarla.



Lo mágico de ese par de árboles es que la brisa agarra las hojas amarillas y las vuelve pequeños remolinos como de hojuelas de oro que caminan por la plaza y luego se desmoronan. Me pregunto si el payaso de la Concha Acústica las ve o si los espíritus de los indios se darán cuenta de ellas. El señor payaso vive debajo de la tarima de la Concha y tal vez no le gusta salir. Creo que le gustan los lugares oscuros y llenos de telarañas, como esos lugares donde se guardan los arreglos de navidad o el cuarto de planchar de mi casa donde, entre las revistas, se columpian las arañas. Y los indios, bueno, yo no sé mucho de ellos. En

¿Quién se lleva tanta gente a la otra vida emtonces? Pienso y pienso, pero no entiendo. Quizá la muerte simplemente "anda contenta" como dice el abuelo cada que la abuela pone demasiada sal a las cosas. Sí, quizá es eso, la muerte anda contenta y va tumbe gente,

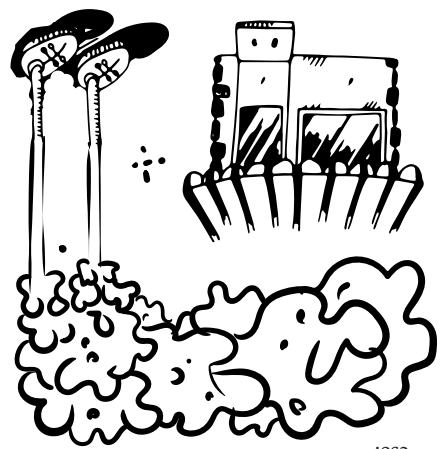
dejándola aquí y allá. ¿O estará borracha? Borrachos veo todo el tiempo, como cuando el abuelo llega muy tarde y duermo en la hamaca de afuera. Tal vez sí es la muerte que anda contenta cortando y destajando.

Y si le pregunto? No, es muy difícil encontrarla. Tal vez si la vuelvo a ver, le pregunto, pero hace mucho que no la veo. La última vez me la topé fue detrás de La Manuela, mi colegio, mientras unos policías llevaban a un tipo dentro de la estación donde luego sonó ¡Tasí! ¡Tasí! como unos torzoros muy fuertes. Hace algún tiempo, también, la muerte pasaba por una de las muchas casas viejas del pueblo, cerca al colegio, donde todos contaban que un viejo ofrecía dinero a los niños por quedarse con ellos toda la tarde.

Por el corredor

Un pequeño ardor me despierta. Es de noche, me levanto. Estoy que me meo. Salgo descalzo y paso la puerta. Miro en frente, la cocina. Veo a mi derecha, veo la mesa de la sala, pero ésta se deforma en un

el colegio nos hablan de unos tales muiscas que andaban desnudos donde hoy es Bogotá y Tunja. Habrían de tener el cuero muy grueso para soportar ese frío. De los indios de por aquí, no sé, quizá tenga que ver con que indio es un insulto que usa la gente, como cuando mamá se enoja conmigo y me dice "indio patirrajado" ¿Patirrajado? ¿Por qué tendría los pies rajados un indio? Los adultos dicen cosas raras, todo el tiempo. Insultan con palabras extrañas como indio o campesino ¿Por qué? No los sé, yo solo los miro decir sus cosas y ya, nada más. La verdad, los adultos me da mucho miedo. Por eso prefiero ver las hojas de los árboles caminando por las calles y, especialmente, por la plaza.



eso. Le pregunto si tiene algo que ver con todo

—No, niño, yo no me meto en asuntos de hombres. Son una mierda. Prefiero vivir tranquilo de aquí para allá, mirando mujeres hermosas y culiendo de vez en cuando para cambiar la rutina. Mientras, un aguardenfentico no hace daño, ¿quiere, chino?

—Abuela, abuelita—
—¿Qué pasó m'ijo?
—Unos monstruos feos me persiguen.
—Venga, m'ijo, acuéstese aquí.

La abrazo y ella me abraza. Su calor me espanta los miedos y las ganas de orinar. Cierro los sentidos y duermo tranquilo Una mano me zarandea, una voz me dice algo, pero no entiendo. Abro los ojos y veo a mamá —Jose, Jose, despiértese que nos vamos pa' Tunja. Su abuela se murió. Yo tenía cuatro años.

Regularidades

LA TRADICIONAL HALLACA LLANERA

5 DE 7



Regularidades Hojas arremolinadas Por el corredor

escrito por José Luis



Hay otro muerto en el pueblo. A éste lo dejaron caer Camoa abajo y lo encuentro una señora pobre, en la mañana. No entiendo qué pasa, todos los días encuentro uno, ya en un lado o en otro. La abuela, cuando escucha, no dice nada, solo pone cara de angustia y me aprjeta con fuerza contra sus piernas arrugadas. Los chismosos figsgonean la proceción; quieren ver el entierro a ver a quién le cayó del diablo" escucho que dicen mientras yo, como todos los chismosos, miro el larguero de gente tras la caja de madera llena de flores. No, no puede ser el diablo, el diablo es un tipo tranquilo si no lo molestas. Anda por ahí perdiendo el tiempo porque la eternidad es muy aburrida y él no es un tipo muy creativo. Me lo encuentro encaramado en un guayabo, parado bolas a la proceción y yo

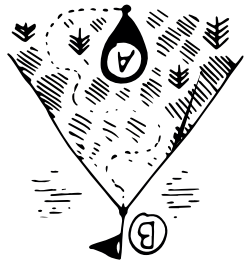


de júbilo y ternura— en esta historia fue el motivo que los condenó a su terrible destino: a la protagonista y a su hijo se les arrebató la vida por un mandato del adinerado padre de la joven. Resultado de esto son tres vidas desperdiciadas simplemente por una concepción social que para unos puede significar poco, pero para el contexto que parece enmarcar estas narraciones, puede ser una traición inconcebible. Tanto como para ser capaces de asesinar a su propia sangre.

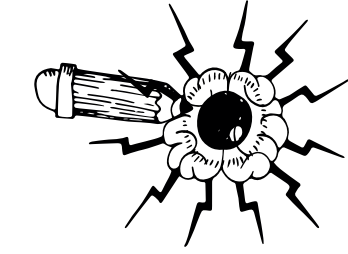


parasolaja”, “La candelija” o la de la “Madre del Río”, hasta las noticias que se pueden encontrar hoy en día en los diferentes medios de comunicación son historias que tienen semejanza a la historia que sirve como columna vertebral a “Crónica de una muerte anunciada”.

Sobre este punto quiero hacer mención de dos obras musicales llaneras que parecen compararse esta característica de la que he venido hablando. La primera es “Romance quinceañero” del artista Luis Silva. En sus versos se relata la historia del amor prohibido de una pareja de jóvenes enamorados cuyo único pecado es pertenecer a clases sociales diferentes. El fruto de su profundo amor y pasión —que en otras circunstancias podría ser motivo



El relato de la segunda obra musical transcurre en el Cinaruco, más precisamente un día de 16 de enero. La canción que lleva por nombre “El Anima de Santa Helena” del artista Juan Harvey Caicedo nos transporta a un lugar adornado de los hermosos paisajes llaneros donde el narrador relata la disputa de dos hombres por el amor de una linda catira. Una historia que termina en desgracia con un tinte de ironía, ya que la inocente belleza retratada en el canto resulta muerta en su propia celebración de cumpleaños por un disparo de uno de sus pretendientes, dejándola a ella como una blanca figura de inigualable belleza que por la fecha mencionada de cada año aleja a los forasteros del ható que se sitúa en Santa Helena. Usualmente en estos relatos contados en canciones, coplas, e incluso en películas, podemos notar que se saca a la



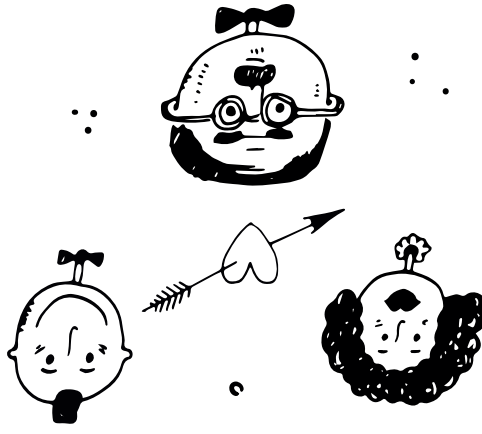
Son los elementos de esta obra tan

viscerales, tan humanos. Lo es el amor, el odio, la venganza y la muerte misma.

Elementos que, si bien a primera vista se expresan como cosas ‘simples’, en realidad son tan complejos como lo es la existencia humana misma. Allí es donde resulta posible observar que la real magia de algunas obras del género “Realismo

mágico” radica en que, a pesar de ser historias tan enrevesadas y a simple vista ficcionales, estas en realidad se pueden desarrollar en cualquier contexto, incluso en la actualidad. Amores, desamores, odios, venganzas son bases por excelencia para iniciar un relato de cualquier historia. Desde mitos y leyendas como la de “La

luz la crudeza de la sensibilidad que el ser humano posee. Bien sea para desenvolverse en un bello e inspirador relato o uno trágico y de cruel desenlace. En este sentido, las invitaciones de nunca terminar respecto a estas obras es permitirse observarlas desde la óptica de cada personaje. Ya sea desde la posición del narrador como actor en los relatos, hasta la de los personajes que fueron las víctimas. El resultado de este ejercicio, por raro que parezca, no obstante, puede desembocar en encontrarse con toda la gama de sensaciones que se pueden experimentar en una situación parecida y con ellas acercarse a entender un poco mejor cómo se derivan en los pensamientos que son los que finalmente justifican las acciones de cada actor. Así, aproximarse de una manera tan empática a las obras de lo que entendemos por “Realismo mágico”, puede servir como una puerta para un espacio de reflexión profunda y detallada de la fragilidad humana. Una muestra de que la realidad mágica y algo cruda de nuestro folclor es una viva imagen de una realidad pasada, pero también de una muy actual.



También, la película contiene una narrativa que permite volver hasta una decisión en una sentencia que escribe por completo el destino de los protagonistas y de una comunidad completa. Situación que si se observa con una objetividad serena, se puede deducir que de la crudeza de los hechos, no necesariamente tenían que haberse desarrollado la situación de esa manera.

LA TRADICIONAL HALLACA LLANERA

6 DE 7



escrito por Felipe Saavedra



Como obra maestra y áptice para del Realismo Mágico, resalta en las mentes el título de “Crónica de una muerte anunciada”, largometraje dirigido por Franco Rosi y estrenado en 1987. Esta es una obra en la que Rosi logra plasmar una historia asincrónica. Con una narrativa cautivante, sin importar la época, y por más extraño que pueda parecer incluso en la actualidad, su parecido con la realidad es tanta, que podría ser que lo único que delata la época es tal vez la tecnología, el vestuario o algunos diálogos que se emplean. Dejando eso de lado, es difícil no asumir que están reportando una historia del presente.

Los elementos que enmarcan la historia van desde matrimonios arreglados o concordados por la familia, hasta la pronta de que los caprichos y convertir una pueden complicar todo y convertir una decisión en una historia digna de involucrar a toda una población. Y que decidir de las escenas en las que la coincidencia es un factor determinante y contundente, casi de vida o muerte.



específicos, el primero se denomina el “corral partididor”, donde sale el toro que va como el corral llamado “tapón” donde se detiene el toro una vez coleadado. Las medidas mínimas de la manga deben ser de 20 metros de ancho por 300 metros de largo, los cuales se distribuyen de la siguiente manera: la zona de preparación son 50 metros en los que no se debe colear. Le sigue la primera zona que equivale a 100 metros en donde las caídas del toro van a marcar la mayor puntuación. Seguida de una segunda zona de otros 100 metros, donde también se puntúa al derribar el toro. Por último, está la zona muerta que son los 50 metros finales en donde no se debe colear, pues si se hace y el toro sufre daños, se debe correr con los gastos que se puedan ocasionar (Vergel, C. s. f.).

se encarga de hacer el llamado a cada uno; estos deben entrar y acomodar sus caballos en la puerta del corral partididor y esperar a que salga el toro. Cuando es el momento de colear, muchos de estos jinetes ya tienen sus “ritos” específicos a realizar antes del coleo. Algunos hablan con sus caballos, otros llevan una indumentaria específica --ya sean las botas de siempre, las cadenas religiosas, el sombrero de la “suerte”, etc. -- para incrementar sus niveles de confianza. El componente religioso es común antes de iniciar, puesto que los rezos y el encomendarse en manos de Dios es algo que muchos coleadores hacen.

Todos inician su momento de coleo con gran ambición: la confianza y la concentración debe ser vital en este punto. Todos le apuntan a llevar a cabo una coleadada perfecta. Es decir, cuando el toro da un “remolino” --que es el mayor puntaje obtenido: 30 puntos al ser en la primera zona-- un remolino equivale a tres “campanas” --que son cuando el toro cae de costado, y gira sobre su lomo y queda sobre el otro costado-- , mientras que las



otras formas de puntuar como la de la “campanilla” solo suman 25 puntos donde el toro cae y gira sobre su lomo quedando sobre el otro costado, y vuelve a girar quedando del otro costado. (Vergel, C. s. f.). El coleador que sume la mayor cantidad de puntos durante el tiempo que dure el torneo --puede ser más de un día de duración, con dos rondas por día-- será el ganador, si hay empate entre más de un coleador, se realiza el desempate con una coleadada de más, hasta que un jinete sume un puntaje mayor.

Si bien el coleo no se practica en todo el territorio llanero, se ha vuelto el deporte insignia. Con la celebración del Mundial del coleo que se realiza en la ciudad de Villavicencio, en donde participan jinetes tanto nacionales como internacionales hacen de este evento un emblema del deporte y la cultura del llano (La Patria. 2013). Así, las distintas dinámicas, sociales, culturales, y económicas que se desarrollan al interior de la actividad del coleo, hacen que el “Realismo mágico” encaje a la perfección como un estilo literario que bien podría describir la magia

fortalecer su cuerpo y su mente. A esto se le añade el entrenamiento diario, el cual consta de colear una o dos veces al día, y muchos coleadores también compiten los fines de semana en las tardes de coleo en los diferentes pueblos del llano. Este deporte requiere que el jinete sea rápido, elástico, de buen pulso y con nervios de acero que le permitan no dudar a la hora de abordar a esa bestia de 500 kilos a la que se enfrenta y luego poder así derribarla --el toro-- (Redacción El Tiempo, 2000).

Los jinetes junto con sus caballos se deben dirigir a la Manga de coleo --lugar donde se practica el deporte-- , para realizar su presentación. Esta consta de dos lugares

de este deporte. Los sentimientos, las sensaciones, las creencias y los lugares donde se desarrolla el coleo hacen que la realidad y lo místico choquen en un mundo donde los detalles, las tradiciones y los ritos son el pan de cada día. Esta es una forma que los llaneros han encontrado desde hace años para exaltar lo asombroso de la cotidianidad.

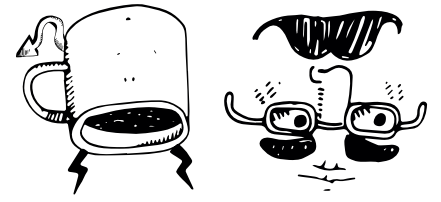
Referencias

Casa Editorial El Tiempo. (2000, 19 octubre). UN LLANERO CON FUERZA Y EMPUJE. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1301605>.

Vergel, C. (s. f.). Notas del Llano. Notas del Llano. Recuperado 1 de octubre de 2021, de <http://www.notasdelllano.com/Coleo.html>.

Relatos de una persona del llano.

armonía. Los gallos cantando, los becerrros bramando por leche, las aves como el “cristofue” --que llevan su nombre porque sus famosos llamados suenan como si se indica, llama el agua, suena con un sonido gutural tan curioso que, para los que no lo conocen, podría ser aterrador. Este paisaje tranquilo, alejado del caos de las grandes ciudades. La mañana se inicia con las labores y tareas propias del campo. La paciencia y dedicación con la que se realizan hacen de esta rutina diaria todo un arte. Este es el relato habitual de gran parte de las mañanas en el llano, pero no cuando hay coleo. Cuando hay coleo, toda la actividad de un pueblo puede girar en torno a esta actividad. La disciplina que tienen que llevar los coleadores para estar preparados es un requisito. Muchos se preparan con ejercicio físico, ya sea saliendo a trotar en las mañanas, o haciendo flexiones de pecho o cualquier otro tipo de ejercicio que les permita

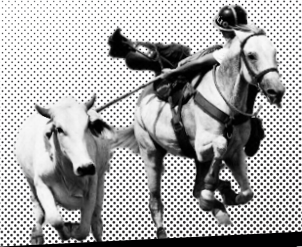


El día en el llano empieza muy temprano, cuando aún el sol no ha salido y la oscuridad de la madrugada es la principal protagonista. El aroma del llano: el café matutino, el desayuno en el caldero, la humedad del piso al caminar con pies descalzos y el sonido de los animales hacen que cualquier orquesta envíe tal para sobrepasar al toro con gran velocidad. (Vergel, C. s. f.).

El llanero. Con el jinete, el caballo y el toro componen una trílogía maravillosa que hace que el espectáculo sea un encuentro lleno de adrenalina, de pasiones, de amores y de odios. En este deporte, el jinete debe derribar al toro jalándolo por la cola. El caballo por su parte debe ser veloz, ártimador con mucha fortaleza y potencia, para sobrepasar al toro con gran velocidad.

LA TRADICIONAL HALLACA LLANERA

7 DE 7



EL ARTE DEL COLEO

escrito por Daniel Kopera



LLANO
ADENTRO

